

Las dependencias del extractivismo

Aporte para un debate incompleto

Alberto Acosta¹

En la revista **Aktuel Marx** N° 20,
Nuestra América y la Naturaleza
Santiago de Chile 2016

*“No debemos lisonjearnos de victorias humanas sobre la Naturaleza.
Ésta se venga de nosotros por cada derrota que le inferimos.”*

Friedrich Engels

Dialéctica de la Naturaleza
El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre, 1876

De las muchas cuestiones vinculadas al extractivismo este texto va a abordar una cuestión con historia, pero de alguna manera relegada en los últimos años: las teorías de la dependencia, cuya lectura nos servirá como un prisma para leer el extractivismo.

Como preámbulo se categoriza al extractivismo en un contexto histórico y se hace un breve balance de su dinámica cada vez más desbocada. Luego se analiza al extractivismo desde las teorías de la dependencia, aprovechando las valiosas lecciones de dichos esfuerzos teóricos y estableciendo sus limitaciones. Posteriormente, a modo de conclusión se puntualizan muy rápidamente los elementos fuerza que permitirían transitar hacia una economía postextractivista, acorde al cambio civilizatorio propuesto por las visiones del Buen Vivir (sumak kawsay), emparentadas con diversas luchas y propuestas encaminadas a construir relaciones de armonía entre los seres humanos y entre estos con la Naturaleza. En este punto se tienen algunos puentes con el decrecimiento económico, que debe ser asumido en las transiciones postextractivistas.

Categorización del extractivismo y un balance moderno

El extractivismo como categoría de saqueo y devastación

El extractivismo es un concepto que ayuda a explicar el saqueo, acumulación, concentración, devastación (neo) colonial, así como la evolución del capitalismo moderno e incluso las ideas de desarrollo y subdesarrollo –como dos caras de un mismo proceso. Si bien el extractivismo comenzó a fraguarse hace más 500 años, ni este ni los procesos de conquista y colonización concluyeron al finalizar la dominación europea.

¹ Economista ecuatoriano. Investigador de la FLACSO-Ecuador. Ex-ministro de Energía y Minas. Ex-presidente de la Asamblea Constituyente. Ex-candidato a la Presidencia de la República.

NOTA: El autor agradece los valiosos aportes y las adecuadas sugerencias realizadas por el economista John Cajas.

Para intentar una definición comprensible, el extractivismo hará referencia a aquellas actividades que remueven grandes volúmenes de recursos naturales no procesados (o que lo son limitadamente), sobre todo para la exportación en función de la demanda de los países centrales. El extractivismo no se limita a minerales o petróleo. Hay también extractivismo agrario, forestal, pesquero, inclusive turístico. Así en línea con Eduardo Gudynas -de quien se obtiene esta definición- es mejor hablar de extractivismos.²

Con la conquista y colonización de América, África y Asia empezó a estructurarse la economía-mundo: el sistema capitalista. Como elemento fundacional de tal sistema se consolidó la modalidad de acumulación extractiva, determinada desde entonces por las demandas de los nacientes centros capitalistas. A unas regiones se les especializó en extraer y producir materias primas y bienes primarios, mientras que otras asumieron el papel de producir manufacturas, con frecuencia usando los recursos naturales de los países empobrecidos. El saldo de este proceso es la vigencia inamovible de modalidades de acumulación primario-exportadoras, con el extractivismo como una de sus manifestaciones.

Actualmente, aprovechando sus cuantiosas reservas monetarias y financieras, las empresas transnacionales y algunas economías emergentes -como China e India- han adquirido cada vez más activos a lo largo y ancho del planeta, ampliando aceleradamente su área de influencia. En la lista de compras aparecen yacimientos petroleros y mineros, así como tierras para producir alimentos, en todos los continentes. En suma, presenciamos procesos de desposesión como los entiende David Harvey³ e incluso una suerte de acumulación originaria global, con rasgos similares a los planteados por Karl Marx.

La apropiación de recursos naturales extraídos aplicando una serie de violencias, atropellando Derechos Humanos y Derechos de la Naturaleza, “*no es una consecuencia de un tipo de extracción sino que es una condición necesaria para poder llevar a cabo la apropiación de recursos naturales*”, como atinadamente señala Eduardo Gudynas.⁴ Y se lo ha hecho sin importar ni los impactos nocivos ni el agotamiento de recursos.

Por lo tanto, más allá de algunas diferenciaciones más o menos importantes, la modalidad de acumulación extractivista está en la médula de la propuesta productiva tanto de los gobiernos neoliberales como de los “progresistas”.⁵

Neoextractivismo, una versión contemporánea del extractivismo de viejo cuño

En los últimos años, conscientes de algunas patologías propias del extractivismo, varios países de la región con regímenes “progresistas” han impulsado cambios importantes

² Se recomienda el libro de este autor: *Extractivismos – Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*, CLAES - CEDIB, La Paz, 2015

³ Consultar en David Harvey; *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal, 2003

⁴ Eduardo Gudynas; “Extracciones, extractivismos y extrahecciones - Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales”, en Observatorio del desarrollo, N° 18, febrero 2013

<http://www.extractivismo.com/documentos/GudynasApropiacionExtractivismoExtraheccionesOdeD2013.pdf>

⁵ Raúl Zibechi ha llegado a hablar de un neoliberalismo de segunda generación, ver “Políticas sociales, gobiernos progresistas y movimientos antisistémicos”, UNINOMADE, 2011

<http://www.uninomade.org/politicas-sociales-gobiernos-progresistas-y-movimientos-antisistemicos/>

respecto a ciertos elementos de la modalidad de acumulación primario-exportadora, pero sin afectarla en su esencia. Así, más allá de los discursos y algunos planes oficiales, se ha consolidado e incluso ampliado la modalidad extractivista de acumulación.

Desde una postura nacionalista, los gobiernos progresistas procuran principalmente un mayor acceso y control del Estado sobre los recursos naturales y los beneficios de su extracción, lo cual no está mal. Lo preocupante es que desde esta postura se critica el control de los recursos naturales por parte de transnacionales pero no la extracción en sí.

En estas condiciones el neoextractivismo, impulsado por gobiernos “progresistas”, es parte de una versión contemporánea del desarrollismo propio de América del Sur; opción duramente criticada en décadas anteriores tanto por estructuralistas y dependentistas. Así los gobiernos “progresistas” y también los neoliberales, mantienen el mito del progreso en su deriva productivista y el mito del desarrollo en tanto dirección única, sobre todo en su visión mecanicista de crecimiento económico, así como sus múltiples sinónimos. Y por cierto, este extractivismo del siglo XXI es conquistador y recolonizador.

En estos países de presidentes “progresistas” los segmentos tradicionalmente marginados de la población han experimentado una relativa mejoría gracias a la mejor distribución de los crecientes ingresos del extractivismo, el cual ha sido remozado en este último período de elevados precios de las materias primas. Sin embargo, más allá de sus improntas discursivas revolucionarias, no han impulsado una redistribución de la riqueza, menos aún un cambio de la modalidad de acumulación.⁶ Esto se explica por lo relativamente fácil que es obtener ventaja de la Naturaleza -atropellando a sus defensores⁷- sin entrar en complejos procesos sociales y políticos de redistribución. Así incluso los grupos más acomodados de las viejas y nuevas oligarquías, muchas de ellas vinculadas al capital transnacional, no han dejado de obtener jugosas ganancias.

Ahora, cuando el ciclo de precios altos de las materias primas parece aproximarse a su final, en estos países se vuelve a la lógica de los ajustes que, como todo indica, terminarán por golpear más a los de siempre: los sectores populares y medios.

El saldo de un desbocado extractivismo

En “la larga noche neoliberal”⁸ los gobiernos apresuraron el paso extractivista. En el Ecuador, por ejemplo, intentaron introducir la megaminería y ampliar la frontera petrolera, atropellando cualquier cuestionamiento y normativa legal; sin embargo la fuerte organización y lucha social no lo permitió. Hoy esos “logros” son alcanzados por gobiernos “progresistas” que, para conseguirlo, han debilitado el tejido social.

⁶ Entre los varios trabajos existentes se puede recomendar la amplia y detallada investigación dirigida por Francisco Muñoz; *Balance crítico del gobierno de Rafael Correa*, Universidad Central del Ecuador, Quito, 2015

<https://redsosamazonas.files.wordpress.com/2015/07/libro-balance-critico-compressed.pdf>

⁷ Como ejemplo paradigmático tenemos el caso de los Yasunidos en Ecuador, cuya propuesta de consulta popular fue fraudulentamente anulada por el Consejo Nacional Electoral, en contubernio con el gobierno de Rafael Correa: Estrategias de represión y control social del Estado ecuatoriano – Informe psicosocial en el caso de los Yasunidos, Colectivo de Investigación y Acción Psicosocial, Ecuador, 2015

<https://accionpsicosocial.files.wordpress.com/2015/01/informe-psicosocial-en-el-caso-yasunidos.pdf>

⁸ Título del libro de varios Autores; *La larga noche neoliberal - Políticas económicas de los 80*, Instituto Sindical de Estudios e Icaria, Barcelona, 1993

Lo que interesa tener presente es que, al ampliar y profundizar el extractivismo se agrava la devastación social y ambiental en todos los países, sea con gobiernos neoliberales o progresistas. Los derechos colectivos de varias comunidades indígenas y campesinas son atropellados para ampliar aún más la frontera petrolera, permitir la megaminería o incluso fomentar los monocultivos de todo tipo. En las estrategias desplegadas se contempla también el vaciamiento de territorios para dar vía libre al extractivismo. La criminalización de la protesta social está al orden del día; son decenas los líderes populares encausados penalmente por defender el agua, los derechos y la vida misma. Poco importa, por ejemplo, que en el Ecuador constitucionalmente la Naturaleza sea sujeto de derechos o que en Bolivia exista un marco jurídico que protege a la Pachamama.

También habría que considerar que si se contabilizaran los costos de los impactos sociales, ambientales y productivos de la extracción de petróleo o de minerales, desaparecerían muchos de sus beneficios económicos. Pero estas cuentas completas no son realizadas por los gobiernos, que confían ciegamente en los beneficios de estas actividades primario-exportadoras. Incluso si fueran rentables dichos proyectos, incorporando los costos normalmente ausentes en los estudios que los sostienen, queda flotando la pregunta sobre la conveniencia de continuar ahondando esta modalidad de acumulación primario-exportadora que nos mantiene en una situación de subordinación y pobreza.

En síntesis, gran parte de las mayores y más graves patologías del extractivismo tradicional se mantienen en el neoextractivismo. Gracias a los cuantiosos ingresos que produjeron las exportaciones de las materias primas, sobre todo los gobernantes “progresistas”, se asumieron como los portadores de la voluntad colectiva y trataron de imponer el salto tecnocrático hacia la ansiada modernidad. Para lograrlo, según su lógica, hay que dominar la Naturaleza para transformarla en productos exportables, como hace 500 años.

La dependencia extractivista en el siglo XXI

Hay claras señales de que la dependencia al extractivismo ha aumentado, tanto en los países con gobiernos neoliberales, como en aquellos con gobiernos “progresistas”. Por esa razón conviene refrescar las reflexiones elaboradas hace algunas décadas por los estructuralistas y los dependentistas, distantes en algunos aspectos de las actuales preocupaciones que cuestionan el desarrollo mismo. Pero no por ello carentes de significado para comprender lo que está sucediendo y cuáles son aquellos puntos que desnudan las contradicciones de los gobiernos “progresistas”, autoasumidos como gobiernos de izquierda, que al menos deberían asumir las lecciones de aquella época.⁹

En América Latina registramos valiosos aportes explicativos de nuestra situación de subdesarrollo. Fueron años de un vigoroso pensamiento crítico. Estos aportes al parecer han sido archivados incluso en los gobiernos progresistas. De otra manera no se entiende

⁹ Muchas de estas reflexiones las ha acumulado el autor a lo largo de muchos cursos sobre “Teorías de Desarrollo” dictados en varias universidades desde hace varias décadas.

por qué continúan ahondando una modalidad de acumulación que consolida la dependencia, entendida por Theotonio dos Santos en 1970 como:

“una situación condicionante en la cual las economías de un grupo de países están condicionadas por el desarrollo y la expansión de otras. Una relación de interdependencia entre dos o más economías o entre esas economías y el sistema económico internacional, se convierte en una relación dependiente cuando algunos países pueden expandirse por su propia iniciativa, mientras que otros, que están una posición de dependencia, pueden expandirse sólo como reflejo de los países dominantes, lo cual puede tener efectos positivos o negativos en su desarrollo inmediato”¹⁰.

Aceptando las lecturas legadas por Marx, conocemos hasta la saciedad la importancia que tiene el “modo de producción”, en tanto particular disposición social de la producción en una sociedad¹¹. Respecto a la producción capitalista, esta configura una modalidad de acumulación de capital que determina la organización del trabajo, incluso la ubicación geográfica y el conocimiento técnico en el uso de las fuerzas productivas, así como los medios y los procesos técnicos empleados. Sabemos que el modo de producción, en este caso el capitalismo primario-exportador dominante en nuestros países, es un factor determinante de las estructuras económicas, sociales e inclusive políticas. Más aún, de este se derivan influencias culturales, que pueden entenderse hasta como aberraciones como, por ejemplo, una suerte de ADN extractivista enquistado en nuestras sociedades: amplios segmentos de la población -incluso ciertos intelectuales y políticos que reniegan del capitalismo- asoman atrapados en las (i)lógicas extractivistas.

La esencia del capital es acumular en cualquier circunstancia. El objetivo de los capitalistas se consigue al aumentar el volumen de plusvalor extraído aumentando la explotación del trabajo: sea al ampliar el horario laboral, al reducir los salarios (incluso temporalmente por debajo del nivel de subsistencia, sobre todo en épocas de crisis) o al aumentar la productividad e intensidad del trabajo con el cambio de la técnica¹².

Si no es produciendo, el capital acumulará especulando.¹³ El capital no ubicado en la producción actúa como un *capital ficticio* de acuerdo a la propuesta de Marx. Sin embargo, si ese *capital ficticio* luego se traslada a la producción (p.ej. uso de fondos obtenidos del extractivismo en la construcción de infraestructura en beneficio de la producción capitalista) entonces la acumulación ya no es ficticia sino auténtica. Lo que si se constata es que ese *capital ficticio* no vuelve a la producción, sino que de forma creciente se concentra en actividades vinculadas a la financiarización del capitalismo, una de las explicaciones del imparable violencia estructural.

¹⁰ Dos Santos, Theotonio (1970). “La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina”. En *La dependencia político-económica de América Latina*. Siglo XXI editores S.A.: 148-187.

¹¹ Ver por ejemplo el análisis sobre la importancia del modo de producción en la sociedad en la *Introducción a la crítica de la economía política* (Marx, 1857).

¹² Como síntesis de cómo todos estos mecanismos se conjugan en la obtención de plusvalor vale la pena revisar el capítulo XV del Tomo I de *El Capital* (Marx, 1867) (Siglo XXI editores).

¹³ Karl Marx en *El Capital*, Tomo III (1894), capítulo XXV (Siglo XXI editores).

Un caso particular es la acumulación lograda con los fondos obtenidos de la extracción masiva de recursos naturales mercantilizados en el exterior. Esto se registra cada vez más en condiciones crecientemente destructoras para la Naturaleza y, por cierto, para las comunidades cercanas a los lugares de explotación. Bien lo anotaba del gran filósofo ecuatoriano-mexicano Bolívar Echeverría: el capitalismo “*vive de sofocar a la vida y al mundo de la vida*”¹⁴: seres humanos y Naturaleza.

Esta realidad recibió oportunamente una respuesta teórica por parte de varios científicos sociales latinoamericanos¹⁵ preocupados por la situación de estancamiento socio-económico y demás problemas estructurales de la región. Con sus lecturas establecieron las bases para comprender la dualidad centro-periferia. De allí surgieron las teorías sobre los sistemas-mundo. Demostraron que la economía mundial posee un diseño desigual y perjudicial para los países no-desarrollados (o antiguas colonias). A estos países, como se dijo antes, se les asignó un papel periférico de producción de materias primas con bajo valor agregado, en tanto que las decisiones fundamentales se adoptan en los países centrales, enfocados en la producción industrial de alto valor agregado. Esta relación centro-periferia produce la subordinación de nuestras economías a las metrópolis.

Las propuestas para enfrentar esa dura realidad, es decir para que nuestros países puedan entrar en una senda de “desarrollo sostenido”, empezaban por cuestionar esta forma de inserción dependiente. Era necesario, sostenían, que se construya cierta autonomía para el desarrollo de nuestras fuerzas productivas a través –por ejemplo- del proteccionismo para la naciente industria vía sustitución de importaciones. Adicionalmente se planteaba la necesidad de un proceso profundo de cambio de las estructuras caducas existentes. Por cierto estos pensadores, en su mayoría, negaban o simplemente desconocían el potencial de valores, experiencias y prácticas del mundo indígena; es más, no faltaban quienes consideraban que esa realidad del mundo indígena era un lastre para el desarrollo.

Respecto al análisis de la dependencia que provocan los extractivismos, para los estructuralistas latinoamericanos era evidente que la especialización primario-exportadora de origen colonial condiciona el “patrón de desarrollo”, al tiempo que dificulta la exportación de manufacturas. En ese entorno crecen las importaciones inducidas por la escasa complementariedad de la producción interna y por la demanda de élites vinculadas al mercado mundial, muchas veces a través de los productos primarios de exportación: cacao, banano, café, minerales, azúcar, petróleo, etc. Todo esto produce, como atinadamente se señaló entonces, problemas de balanza de pagos.

Por otro lado, la consecuencia de esta inserción es la especialización productiva subordinada, la heterogeneidad estructural del aparato productivo y el desenvolvimiento desigual de las distintas regiones de nuestros países. Algo que se profundiza cada vez más con el actual extractivismo galopante, cabría anticipar.

Está demostrado –desde entonces- que no es cierta la premisa que sostiene la actual división internacional del trabajo, donde el fruto del progreso técnico tiende a repartirse

¹⁴ Echeverría, Bolívar (2010). *Modernidad y blanquitud*. Editorial ERA.

¹⁵ Raúl Prebisch, Paul Barán, Ruy Mauro Marini, Celso Furtado, Theotonio Dos Santos, Rui Maruro Marini, Oswaldo Sunkel, Aníbal Quijano, Andre Gunder Frank, Aníbal Pinto, Enzo Faletto, Fernando Henrique Cardoso, Fernando “El Conejo” Velasco, entre otros.

parejamente entre toda la colectividad que participa en el mercado mundial. Premisa que consolida el papel de los países de la periferia como proveedores de alimentos y materias primas, sin necesidad de industrializarse y menos aún de liberarse de la trampa extractivista.

Los problemas que se derivan de esta forma de inserción en los mercados internacionales ya los expuso con claridad Raúl Prebisch. La propagación en la periferia latinoamericana de las fluctuaciones cíclicas de los grandes centros implica variaciones que marcan nuestras economías¹⁶: en los auges, grandes ingresos acompañados de varias patologías y en las crisis, considerables mermas de ingreso con serios impactos.¹⁷ Además, Prebisch demostró una de las fallas más conspicuas de la teoría económica dominante, aceptada casi generalizadamente desde la periferia: su falso sentido de universalidad. Los grandes centros industriales no sólo retienen para sí el fruto de la aplicación de las innovaciones técnicas a su propia economía, sino que están así mismo en posición favorable para captar incluso gran parte del que surge en el progreso técnico de la periferia¹⁸.

Estas aproximaciones teóricas, muchas veces producto de la lectura acertada de la realidad regional en décadas precedentes, cristalizaron la propuesta de crecer hacia adentro con la industrialización vía sustitución de importaciones. Esto no significó que la exportación primaria haya de sacrificarse para favorecer el desarrollo industrial. Se planteó una complementariedad, es decir el procesamiento nacional de dichos recursos, por un lado. Y el financiamiento de dicho proceso de industrialización vía extractivismo, por otro.

Pronto afloraron los límites de estas propuestas. La industrialización vía sustitución de importaciones, defendida especialmente por la CEPAL, se saturó por la estrechez del mercado interno (caracterizado por graves inequidades de ingreso y riqueza) y los fuertes desequilibrios en la balanza de pagos provocados por la creciente tendencia a importar maquinaria, insumos y tecnologías para la naciente industria. En esta época –como sucede en la actual fase neoextractivista- no se frenó la importación de bienes de consumo para las élites y los crecientes sectores medios, a la vez que la industria no logró ofrecer bienes de consumo para las grandes masas de la población. Todo esto ahondó la ya de por sí creciente desigualdad y marginación social. Al final el proyecto desarrollista, de cuño nacionalista, acabó siendo apropiado por las empresas transnacionales y sus intereses. Algo que se repite en la actualidad, pero ahora con una creciente injerencia de capitales chinos.

Lo que sí quedó claro es que el subdesarrollo no es una fase previa o una etapa anterior al desarrollo, sino un producto histórico del colonialismo y del capitalismo, como lo anotó oportunamente Paul Baran¹⁹. De allí surge la dependencia, como rasgo distintivo de los países capitalistas subdesarrollados, y que tiene su origen en el carácter de las relaciones económicas internacionales que frenan el “desarrollo”. Así el concepto de dependencia surge en rechazo de la teoría dominante del beneficio mutuo que se obtendría de participar

¹⁶ Prebisch, Raúl (1950); “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”. Desarrollo económico. Vol.26. No.103. Octubre-diciembre. 1986. 489-502.

¹⁷ Acosta, Alberto; *La maldición de la abundancia*. Abya-Yala, Quito, 2009

<http://es.slideshare.net/ecuadordemocratico/alberto-acosta-la-maldicion-de-la-abundancia>

¹⁸ Prebisch, Raúl; *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. Fondo de Cultura Económica, México, 1963

¹⁹ Baran, Paul; *La economía política del subdesarrollo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1957

en el mercado mundial exportando materias primas (especialmente a partir de la propuesta de las ventajas comparativas de David Ricardo). En síntesis, el mercado mundial capitalista es un obstáculo para el “desarrollo”, sobre todo por el intercambio desigual que lo sostiene²⁰.

Siguiendo con las reflexiones de Baran, insistamos que el “desarrollo” y “subdesarrollo” son dos manifestaciones del mismo proceso: la acumulación capitalista mundial. El subdesarrollo es el producto histórico del desarrollo de los países imperialistas. Es decir, el capitalismo central y periférico son partes integrantes de un mismo proceso histórico (enfoque histórico-estructural). En este proceso -siguiendo a este autor- la extracción del excedente de las colonias favoreció a la acumulación originaria de capital en las metrópolis e interfirió en el crecimiento de las áreas atrasadas, alterando para siempre su “desarrollo” potencial.

Este es un punto medular para entender la situación de nuestras economías, que se ha mantenido intacta con las políticas neoextractivistas de los gobiernos progresistas. No ha prosperado la transformación de la matriz productiva propuesta con insistencia en los discursos oficiales, tampoco la industrialización vía sustitución de importaciones, enriquecida con planes de diversificación de las exportaciones. Las economías de aquellos países con regímenes “progresistas” no han conseguido una sustancial mejoría en lo relativo a su autonomía, siguen atadas a las fluctuaciones del mercado mundial. Así estas economías, con el fin del “ciclo de los commodities” y aún antes, una tras otra han caído en situaciones de déficit de su balanza comercial; al tiempo que siguen deficitarias en su comercio exterior medido en volúmenes de material.²¹ Y ahora cuando bajan los precios, intenta exportar un mayor volumen con lo que se podría dar lugar a un “crecimiento empobrecedor”. Podríamos seguir un poco más en este sendero y recordar a un economista, profesor de la Universidad de Columbia, Jagdish Bhagwati, quien en 1958 ya hablaba incluso de que el crecimiento podría ser inclusive empobrecedor: *“el hecho de crecer no necesariamente genera condiciones positivas, si ese crecimiento afecta la realidad social y la realidad ambiental de un país”*.²²

Esta suerte de agresión económica externa ha configurado unas economías periféricas donde su excedente es apropiado por el capital extranjero y desperdiciado en consumo improductivo por las élites y estratos medios, resultado de la misma inserción dependiente del mundo empobrecido en la economía mundial. Hasta los patrones de consumo de estos grupos dominantes en los países periféricos son importados de los centros metropolitanos.

El excedente potencial (producción potencial menos consumo esencial) es alto en el mundo subdesarrollado; es decir, no hay escasez de capital, sino que este no se acumula e invierte internamente por las ineficiencias en la producción y los gastos derrochadores de las élites y del Estado. A más del consumo que se satisface con importaciones, el grueso del excedente real es transferido al exterior vía repatriación de beneficios de las

²⁰ Respecto a la tesis del intercambio desigual cabe rescatar la propuesta original de Emmanuel, Arghiri; *El Intercambio desigual: ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales*. Monthly Review Press, 1969

²¹ Consultar el trabajo de María Cristina Vallejo, Pablo Samaniego y Joan Martínez Alier; “Déficits comerciales y déficits físicos en Sudamérica”, 2015

<http://www.flacsoandes.edu.ec/agora/deficits-comerciales-y-deficits-fisicos-en-sudamerica>

²² Jagdish Bhagwati; “Immiserizing growth: A geometrical note”, en *Review of Economic Studies*, 1958

inversiones extranjeras, fuga de capitales o pago de deuda externa.²³ Así, el capitalismo, que fue un factor de progreso respecto de los modos de producción precapitalistas (como el propio Marx lo admitió), en la lógica de estructuralistas y dependentistas, se ha convertido en “*un obstáculo formidable para el adelanto humano*”²⁴.

Desde esa perspectiva, la única vía de los países periféricos para salir del subdesarrollo es mediante la revolución anticapitalista (construcción del socialismo) y la ruptura con el mercado capitalista mundial (“desconexión”²⁵). En opinión de Baran, el imperialismo bloquea el desarrollo de los países dependientes, provocando su estancamiento. Esto condena a esos países al subdesarrollo si siguen manteniendo relaciones externas tradicionales con los países desarrollados. Y ese parece que es el destino de los países latinoamericanos, independientemente del signo de sus gobiernos: en la medida que nos liberamos relativamente de la dependencia europea aumentó nuestra dependencia de la órbita de influencia norteamericana, y ahora, tratando de superar dichas dependencias, hemos caído en la dependencia china...

Aparte de esto hay otros aspectos de preocupación. El carácter monopólico y dependiente del sector industrial, que había emergido con la industrialización inducida, estaba basado en una distribución del poder, de la propiedad y del ingreso tanto concentradora como excluyente. El latifundismo estaba intacto; por eso la reforma agraria se convirtió en una necesidad para los dependentistas. La estructura de la propiedad industrial y el papel del Estado en la economía también ocuparon un puesto destacado en el debate. Y todo esto en una atmósfera marcada, incluso por este tipo de lecturas, con un creciente nacionalismo.

Hoy, en los países con gobiernos progresistas, sus economías se caracterizan por las estructuras oligopólicas y la misma reforma agraria sigue como asignatura pendiente. El poder permanece compartido con viejos y nuevos grupos burgueses, con creciente presencia de capitales transnacionales.

Sin entrar en muchos detalles, podríamos diferenciar tres enfoques de la dependencia:

El enfoque de los dependentistas de la CEPAL

La suya fue una reformulación, en clave dependentista, de los planteamientos de la CEPAL para ilustrar los obstáculos externos e internos que, por la inserción dependiente, impedían un desarrollo nacional en América Latina. Admitían una contradicción inevitable entre dependencia y desarrollo nacional. Y de hecho esto constituyó incluso una radicalización de los planteamientos iniciales de Prebisch²⁶.

²³ Una síntesis del problema de América Latina se puede consultar entre varios textos del autor, en el artículo: “La increíble y triste historia de América Latina y su perversa deuda externa”, en varios autores: *Otras caras de la deuda: propuestas para la acción*, Nueva Sociedad - CDES, Caracas, 2001

²⁴ Baran, Paul; *La economía política del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959

²⁵ Cabe recordar también en este punto la propuesta de Samir Amin y el “desarrollo auto-centrado”. Ver Amin, Samir; *La desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico*. IEPALA. Madrid, 1988

²⁶ Destacar aquí una de las obras tardías de Raúl Prebisch; *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. Fondo de Cultura Económica, México, 1981. Es notable que apenas en la introducción, Prebisch ya menciona que “*Tras larga observación de los hechos y mucha reflexión, me he convencido que las grandes fallas del desarrollo latinoamericano carecen de solución dentro del sistema prevaleciente. Hay que transformarlo*”.

Celso Furtado²⁷ puso de manifiesto la insuficiente carga crítica de los planteamientos de la CEPAL y su incapacidad para superar el paradigma neoclásico en el comercio internacional, implicando el rechazo de la tesis del beneficio mutuo que todavía sostenía la CEPAL. Furtado ofreció, frente al optimismo de la CEPAL, una visión sombría del desarrollo en América Latina. Él veía con preocupación que el proceso de crecimiento adoptaba un curso distinto al esperado: desnacionalización en vez de creciente control nacional, agravamiento de los problemas de balanza de pagos por la industrialización vía sustitución de importaciones, empeoramiento en la distribución de la renta sin resolución de la cuestión de la riqueza que se concentraba cada vez más, aumento del desempleo, sesgo industrial especializado en lugar de diversificación²⁸. Esta es una clara crítica al crecimiento económico, tema que lo abordaremos al concluir este artículo.

El desarrollo dependiente

Esta fue la más sofisticada de las tres: la dependencia impide el desarrollo de la periferia, constituía su meollo. Es más, le condiciona hasta generar contradicciones y desigualdades específicas al capitalismo periférico. Fue desarrollada fundamentalmente por Enzo Faletto y Cardoso.²⁹ Ellos destacaron la necesidad de considerar los cambios en la economía mundial y sus efectos en la periferia. Este enfoque, con una aproximación mucho más compleja, ve a las economías periféricas como partes integrantes del sistema capitalista mundial, en un contexto de creciente internacionalización del sistema en su conjunto.³⁰

Como la dinámica central del sistema está fuera de las economías periféricas, las opciones de estas están limitadas por el desarrollo del sistema en el centro. En síntesis, “lo general” condiciona a “lo particular”, lo internacional a lo nacional. Entonces, para la comprensión de las sociedades periféricas se hace necesario un conocimiento de las características esenciales del sistema capitalista mundial. Una característica de este enfoque es haber incorporado más satisfactoriamente en su análisis sobre el desarrollo latinoamericano las transformaciones en el sistema capitalista mundial (movimientos de capitales y división internacional del trabajo). Y desde esa perspectiva vieron cómo la industrialización en la periferia pasó a ser asumida por el capital extranjero, ocasionando nuevas limitaciones.

De todas maneras intentaron superar el problema de la determinación mecánica de las estructuras internas por las externas. Propusieron analizar las interrelaciones entre lo interno y lo externo en cada caso concreto. Sólo de esa manera se podría explicar la particularidad de los procesos sociales, políticos y económicos en las sociedades dependientes, sostenían. También pusieron de manifiesto que había influencias internas negativas al igual que efectos positivos provenientes del exterior.

²⁷ A más de Celso Furtado podríamos incorporar aquí a Oswaldo Sunkel y Pedro Paz; *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI Editores, 1978; y Aníbal Pinto; “Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina”. En *Inflación: raíces estructurales*: 104-140. Fondo de Cultura Económica, México, 1969

²⁸ Furtado, Celso; *Teoría y política del desarrollo económico*. Siglo XXI editores, México, 1969

²⁹ Ver Cardoso Fernando Henrique, Faletto Enzo; *Teoría de la Dependencia Latinoamericana y autonomía*, Siglo XXI editores S.A. Buenos Aires, 1977

http://www.extension.edu.uy/sites/extension.edu.uy/files/dependencia_y_desarrollo_en_al_cardoso_y_faletto.pdf

³⁰ También se pueden mencionar, por ejemplo, otros autores como Evans P.B.; *Dependent Development: The Alliance of Multinational, State, and Local Capital in Brazil*. Univ. Chicago Press, 1979; Gereffi G. . “Rethinking development theory: insights from East Asia and Latin America”. *Sociol. Forum*, 4(4):505–33, 1989; Gold, T.B.; *State and Society in the Taiwan Miracle*. M. E. Sharpe, 1986

La industrialización sostenida de la periferia era posible, decían, pero se mantendrían las situaciones de dependencia, generando un desarrollo con distorsiones o deformaciones económicas y sociales: subordinación productiva, tecnológica y comercial; polarización industrial; marginación social creciente; estructura social dominada por clases sociales clientelares; autoritarismo político. Lo único posible en la periferia era un “desarrollo dependiente asociado”, muy distinto del desarrollo de los países centrales.³¹

El desarrollo del subdesarrollo

Esta corriente de tendencia neomarxista, iniciada por Paul Baran³², niega la posibilidad misma del crecimiento económico sostenido (y del desarrollo) en la periferia capitalista, que estaría condenada al subdesarrollo. Es más, “*lo decisivo es que el desarrollo económico en los países subdesarrollados es profundamente adverso a los intereses dominantes de los países capitalistas avanzados*”³³. Por lo tanto, los países industrializados buscan alianzas con las élites locales para impedir los cambios. Así se logra fácil acceso a los recursos domésticos y se mantiene a los países periféricos como productores/exportadores de materias primas.

El resultado de la dependencia es evidente para estos agudos analistas. Las posibilidades de crecimiento se vuelven muy limitadas. Los excedentes generados son apropiados por el capital extranjero o se derrochan en consumo suntuario. Se reducen los recursos destinados a la inversión y se reduce su efecto multiplicador, si los bienes de capital se importan. El intercambio desigual estrangula a las economías. Pero van más allá.

Para Samir Amin³⁴, una estructura económica subdesarrollada se expresa en tres rasgos: (1) la heterogeneidad en los niveles de productividad entre sectores; (2) la desarticulación productiva o ausencia de vinculaciones intersectoriales, y (3) la dominación exterior. En función de esos rasgos la acumulación de capital en la periferia se deriva a partir de las necesidades de acumulación de las economías centrales, impidiendo su desarrollo. Por ello distingue dos tipos de capitalismo: un capitalismo autocentrado y dinámico, que caracterizan a los centros, y un capitalismo extravertido y dependiente en la periferia.

La clave del dinamismo se sitúa, para el capitalismo central, en impulsar el mercado interno, y en el capitalismo dependiente sería el resultado de un modelo de crecimiento basado en los impulsos de la demanda externa y el mercado mundial. Esta demanda explica la explotación de recursos naturales, no la demanda del aparato productivo local.

Este efecto diferencial se explica en función del tipo de impulso que reciben cada una de estas economías: centrales y periféricas. Y la clave está en las conexiones entre los diversos sectores productivos. En el capitalismo central, la estructura sectorial se apoya en

³¹ ¿Será este el caso “exitoso” de Chile?, cabría preguntarse. Un país que ha logrado mejorías en ciertos indicadores sociales y económicos, pero que sigue siendo un país dependiendo de la producción de materias primas y de productos con una baja incorporación tecnológica, en estricto sentido, un país subdesarrollado

³² Mencionar también a André Gunder Frank; *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Siglo XXI Editores S.A., México, 1970; Samir Amin; *La acumulación a escala mundial, crítica de la teoría del subdesarrollo*. Siglo XXI Editores S.A., México, 1970; Theotonio dos Santos; *Imperialismo y dependencia*. Fundación biblioteca Ayacucho, Caracas. 2011

³³ Paul Baran, 1957, Ob. Cit.

³⁴ Samir Amin; 1970, Ob. Cit.

el sector productivo de medios de producción y de bienes de consumo de masa. La mejora de los ingresos salariales resulta, entonces, funcional a la dinámica de acumulación en esos sectores y permite un crecimiento a nivel nacional. En la periferia, el impulso económico deriva de la inserción en la economía mundial. Es decir, su desempeño depende de un sector exportador creado por las necesidades de los centros. Así los beneficios del sector exportador dependen de la demanda mundial, resultando irrelevante para el dinamismo del modelo el nivel salarial interno, desvinculado de la demanda³⁵. ¿No se registra esta situación en los países con gobiernos “progresistas”, más allá de sus discursos soberanistas?, es la pregunta que surge casi de manera espontánea.

André Gunder Frank, uno de los más lúcidos dependentistas, desarrolla su tesis del desarrollo del subdesarrollo sobre tres pilares:

- La periferia fue incorporada a la economía mundial capitalista desde las primeras etapas de la época colonial.
- Esa temprana incorporación a la economía mundial transformó necesariamente a esas economías en capitalistas.
- La integración de esas economías capitalistas en la economía mundial se logró mediante una cadena de metrópolis y satélites en la cual el excedente generado es absorbido por el centro.

Su tesis entonces, se sintetiza así:

*“si el estatus de satélite es lo que genera el subdesarrollo, entonces un grado menor de relaciones entre metrópolis y satélites puede generar un subdesarrollo menos profundo y/o posibilitar un mayor grado de desarrollo local”*³⁶.

Theotonio dos Santos trató de superar uno de los problemas centrales de toda la teoría de la dependencia: la prioridad absoluta de los factores externos respecto a los internos. Él distingue varios tipos de relaciones de dependencia: colonial, industrial-financiero e industrial-tecnológico y, por tanto, distingue entre las diversas estructuras internas que ellos generan, acentuando las diferencias (Frank había insistido en la continuidad y la similitud de las relaciones de dependencia dentro del contexto capitalista).

Entonces, para estos tratadistas, la opción solo puede ser la ruptura total con la red metrópoli-satélite, por medio de una revolución socialista o seguirá el subdesarrollo... En esas circunstancias sólo queda una vía: el cambio del sistema económico, lo que implica liberarse de la lógica extractivista propia de economías primario-exportadoras.

De una u otra forma, estos autores se desvinculan del marxismo a pesar de considerarse marxistas. La razón era que para Marx el desarrollo capitalista del mundo subdesarrollado era necesario, posible e inevitable (Marx dudaría de esta afirmación al final de su vida³⁷).

³⁵ Aparte de esto, la compresión de los niveles salariales internos y el sometimiento de la fuerza de trabajo local a una sobreexplotación puede incluso llegar a ser funcional para la acumulación de los países capitalistas subdesarrollados, en tanto que se genera un “ahorro” de ingresos laborales que se pueden canalizar, bajo la forma de excedentes, al aumento del capital. Al respecto, desde una perspectiva eminentemente marxista cabe mencionar la obra de Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era.

³⁶ André Gunder Frank; 1970, Ob. Cit.

Estos tratadistas presentaron una elevada similitud epistemológica con la teoría de la modernización propuesta por autores como Walt Whitman Rostow³⁸: utilizaba el mismo marco determinista que trataba de superar. Lo que para unos generaba crecimiento y desarrollo para otros creaba pobreza y subdesarrollo. Su análisis determinista les llevaba, muchas veces, a una visión catastrofista de los cambios en el mundo subdesarrollado: las transformaciones en los países subdesarrollados eran meros productos del colonialismo y del imperialismo. Su catastrofismo derivaba de su insistencia en los factores inhibidores del crecimiento sin conceder atención a los posibles impulsos positivos externos.

El sistema mundial, vistas así las cosas, pasaba a tener propiedades orgánicas en el que la totalidad determina el comportamiento de las partes. Con este abandono relativo del análisis del proceso histórico local, primaba el predominio absoluto de los factores externos frente a las clases sociales o el Estado. Estas aproximaciones, cabe anotar, carecen de una teoría sólida de la acumulación a escala mundial: desatendieron las transformaciones estructurales en los países centrales y los efectos de ésta en las relaciones centro periferia. Este vacío lo llenaría Immanuel Wallerstein con su vigoroso enfoque de economía-mundo³⁹.

Igualmente hay que resaltar el alto grado de indefinición del concepto de desarrollo. Se tendían a confundir los efectos del “desarrollo dependiente” con los inconvenientes de cualquier proceso de desarrollo capitalista (en el centro o en la periferia). Ellos no cuestionaban la idea-fuerza del desarrollo y el progreso. Igualmente ignoraban otras formas de hacer economía y otras formas de organizar la sociedad, que estaban, por decirlo figurativamente, a la vuelta de la esquina: el Buen Vivir o *sumak kawsay*.⁴⁰

¿Qué es lo que ha cambiado en estos últimos años?, cabría preguntarnos.

Superar la dependencia del extractivismo y del crecimiento económico

De las reflexiones anteriores se puede concluir que es necesario reducir las diversas formas de dependencia existentes para poder enfrentar los graves problemas acumulados desde la época colonial hasta las actuales repúblicas. Una transformación de la modalidad de acumulación primario-exportadora aparece como indispensable. Por lo tanto, para empezar, existen condiciones intrínsecas en este tipo de economías dependientes que

³⁷ Al respecto se puede mencionar, por ejemplo, la carta que escribe Marx a Nikolái Danielson el 10 de abril de 1879 donde indica que la incursión del ferrocarril (como expresión del desarrollo de las fuerzas productivas) en sociedades no desarrolladas (la Rusia de ese entonces) puede provocar una “desintegración social”. De forma similar, en un proyecto de respuesta de una carta a Vera Zasulich del 8 de marzo de 1881 Marx aclara que el proceso por medio del cual *El Capital* describe el surgimiento del capitalismo se limita exclusivamente a los países de *Europa Occidental* (tomando a Inglaterra como el país que más radicalmente llegó a efectuar el proceso en aquel entonces), e indicando que en el caso de Rusia no necesariamente debía darse un desarrollo del capitalismo sino que directamente podían ser las comunas rurales las que permitan una “regeneración social”.

³⁸ Ver por ejemplo el análisis etapista (y determinista) de Walt Whitman Rostow; “The Stages of Economic Growth”. *The Economic History Review*. New Series, Vol.12. No. 1. 1959

³⁹ Ver Immanuel Wallerstein; “La re-estructuración capitalista y el sistema-mundo”. *Anuario Mariateguiano*, No. 8. Lima. 1996

⁴⁰ La lista de textos que abordan este tema es cada vez más grande. Podríamos mencionar los aportes de Eduardo Gudynas, a modo de ejemplo, el artículo “Buen Vivir: sobre secuestros, domesticaciones, rescates y alternativas”, en el libro *Bifurcación del Buen Vivir y el sumak kawsay*, Ediciones SUMAK, Quito, 2014; también en el mismo libro, el artículo de Josef Estermann, “Ecosofía andina – Un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de vida plena”; Atawallpa Oviedo Freire, *Qué es el sumakawsay – Más allá del socialismo y capitalismo*, Quito, 2011; o los textos del autor de estas líneas, como *El Buen Vivir Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*, ICARIA, 2013.

deben ser desnudadas, antes de diseñar una estrategia que permita inclusive aprovechar de manera inteligente los recursos naturales, como parte de una adecuada planificación que permita arribar a un esquema postextractivista.

Existen alternativas para salir del extractivismo. Sin embargo, tengamos claro que la vía de salida no pasa por forzar más el extractivismo. Tampoco se lo conseguirá suspendiendo repentinamente todas las actividades extractivistas. Se precisan estrategias claras y sólidas que prevean las transiciones para superar el extractivismo.

Entonces, el camino de salida de una economía extractivista, que tendrá que arrastrar por un tiempo algunas actividades de este tipo, debe considerar un punto clave: el decrecimiento planificado del extractivismo, que, a su vez, tiene cuestionar ciertos factores que provocan o que exacerban la demanda extractivista. El crecimiento económico como fin último, por ejemplo.

Esta opción debe potenciar actividades sustentables, así como aquellas que den paso a la manufactura de las materias primas dentro de cada país. La satisfacción creciente del consumo doméstico con productos elaborados u obtenidos localmente es básica; aquí afloran con fuerza todas aquellas propuestas y prácticas de autocentramiento y autosuficiencia. Por igual se requiere otro tipo de participación en el mercado mundial, construyendo bases de una integración regional autónoma.⁴¹ En este empeño no se puede deteriorar más la Naturaleza y menos aún aumentar las brechas sociales. El éxito de este tipo de estrategias para procesar una transformación social, económica, cultural, ecológica, dependerá de su coherencia y, particularmente, del grado de comprensión y respaldo social que tenga.

Sin que este sea el tema central de este ensayo, hay que estar claros que la eliminación de la pobreza no se consigue solo con inversión social y obra pública, o con una adecuada distribución de los ingresos. En los países con gobiernos “progresistas” (también en aquellos con gobiernos neoliberales), durante el boom de los *commodities*, se registró una mejor distribución de los ingresos fiscales en términos de equidad, mientras que, en paralelo, se profundizó la concentración de la riqueza. Falta, entonces, dar respuestas a esta situación intolerable e insostenible: la excesiva concentración de la riqueza en pocas manos. Pero hay que ir más allá.

Para resolver estructuralmente la inequidad y la desigualdad, se precisa un cambio de la modalidad de acumulación, lo que implica dar paso al postextractivismo. Pero eso, siendo importante, no es suficiente. El crecimiento económico no es la solución.⁴²

El pensamiento dominante conduce a aceptar que es imposible imaginar una economía que no propugne su crecimiento. En esta corriente de pensamiento se encuentra gente de

⁴¹ Sobre este tema se han trabajado desde hace mucho tiempo atrás varias alternativas. Basta ver la propuesta de Jürgen Schuldt y Alberto Acosta; “Algunos elementos para repensar el desarrollo – Una lectura para pequeños países”, en el libro *El desarrollo en la Globalización*, (Alberto Acosta compilador), Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 2000

⁴² Alberto Acosta; “Pos-crecimiento y pos-extractivismo: Dos caras de la misma transformación cultural”, en el libro de varios autores *Pos-crecimiento y Buen Vivir. Propuestas globales para la construcción de sociedades equitativas y sustentables*, FES-ILDIS, Quito, 2014 - <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=196977>

todas las tendencias, desde la vertiente neoliberal a la socialista. Se repite cansinamente que se debe crecer para poder enfrentar el tema de la pobreza, para lograr el desarrollo tecnológico, e inclusive para resolver los problemas ambientales.

La realidad, sin embargo, dice que superar esta dependencia es otra gran tarea. Esto pone a prueba toda la capacidad del pensamiento crítico así como la inventiva y creatividad de las sociedades, más aún, de las organizaciones sociales y políticas.

Lo dicho nos indica que se puede crecer y no alcanzar el desarrollo, y que inclusive se puede crecer y subdesarrollarse. Recordemos lo dicho anteriormente en relación al “crecimiento empobrecedor”. Una experiencia común en el mundo empobrecido, sobre todo cuando caen los precios de las materias primas y torpemente se pretende mantener el flujo de divisas produciendo más materias primas... lo que ocasiona una caída de sus precios por la sobre oferta. Además, ¿cuántos países han logrado sostener por tiempos relativamente largos significativas tasas de crecimiento económico? Pocos, sin duda alguna. Y de esos pocos, ¿cuántos se han desarrollado?, muchos menos aún. Es más, como para complicar las cosas, bien sabemos que en realidad prima el *maldesarrollo* inclusive entre los países que se consideran desarrollados.⁴³

Paulatinamente aceptamos que la búsqueda del desarrollo se ha transformado en una carrera inútil detrás de un fantasma.⁴⁴ Incluso los países “desarrollados” en realidad están maldesarrollados: viven más allá de sus capacidades ecológicas y no han construido sociedades equitativas. Esos países están entrampados en estilos de vida social y ambientalmente insostenibles, a más de irrepetibles a nivel global: “*un modo imperial de vida*”.⁴⁵ Eso se explica porque el propio capitalismo, sustentado en el crecimiento económico, es maldesarrollador.

Los campos de acción para enfrentar este reto son múltiples y muy diversos. No hay recetarios de aplicación universal. Por lo tanto, la capacidad de respuesta existente en la sociedad no puede subordinarse a posiciones dogmáticas. Pero eso sí, las respuestas reclaman visiones estratégicas. Puntualicemos algunas reflexiones para construir otra economía (o quizás para pensar ya en una alternativa a la economía).

El crecimiento económico permanente en un mundo finito es una locura. Para mencionar un punto, no se puede consumir la totalidad de reservas mundiales de combustibles fósiles si no se quiere seguir carbonizando la atmósfera. Igualmente el crecimiento económico no garantiza la equidad, ni la felicidad. Hay que desarmar, entonces, tanto la economía del crecimiento, como la sociedad del crecimiento.⁴⁶

⁴³ José María Tortosa; *Mal desarrollo y mal vivir – Pobreza y violencia escala mundial*, en Acosta, Alberto y Martínez, Esperanza (editores), serie Debate Constituyente, Abya-Yala, Quito, 2011

⁴⁴ Aceleradamente se multiplican las críticas al desarrollo. Aquí podríamos recomendar, entre muchos otros, los textos de Arturo Escobar, por ejemplo: *Una minga para el postdesarrollo – Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*, Programa Democracia y Transformación Global, Unidad de Postgrado, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2010

⁴⁵ Sobre el tema cabe revisar el aporte de Ulrich Brand y Markus Wissen; “Crisis socioecológica y modo de vida imperial. Crisis y continuidad de las relaciones sociedad”, Universidad de Viena, 2014
<http://www.ideaz-institute.com/sp/CUADERNO7/C71.pdf>

⁴⁶ Aquí podríamos citar los trabajos de Serge Latouche, Enrique Leff, Tim Jackson, Niko Paech o Ulrich Brand, entre muchos otros. Esta reflexiones sobre el “decrecimiento” de alguna forma se inspiran en los trabajos de John Stuart Mill, economista inglés, que en 1848 anticipó algunas reflexiones fundacionales de lo que hoy se conoce como una economía estacionaria.

Así, resulta por lo menos oportuno diferenciar, como lo hace Manfred Max-Neef⁴⁷, dependiendo de sus respectivas historias sociales y ambientales, lo que es el crecimiento “bueno” del crecimiento “malo” (por ejemplo el crecimiento económico de los países petroleros no les ha conducido al desarrollo, pueden ser ricos, pero no desarrollados). De todas maneras el crecimiento no puede ser el motor de la economía y menos aún su fin último. En todo caso, simultáneamente, hay que construir otros patrones de producción y de consumo.

Si las economías, sobre todo en el Norte global van a decrecer (asumamos que se cristaliza esta opción⁴⁸), su demanda de materias primas tenderá a disminuir. Por lo tanto, mal harían los países del Sur al sostener sus economías con crecientes exportaciones de materias primas. Entonces, también en estos países hay que abordar con responsabilidad el tema del crecimiento. Al menos aquí ya se entendió que el crecimiento económico no es sinónimo de desarrollo.⁴⁹

La desmercantilización de la Naturaleza, como parte de un reencuentro consciente con la Pachamama o Madre Tierra, instaurando la vigencia de los Derechos de la Naturaleza, es un asunto crucial.⁵⁰ La economía debe subordinarse a la ecología. Los objetivos económicos deben estar sometidos a las leyes de funcionamiento de los sistemas naturales, sin perder de vista el respeto a la dignidad humana. El agua, por ejemplo, en tanto derecho humano fundamental, no puede ser privatizada. Es urgente promover un Tribunal Internacional de los Derechos de la Naturaleza, sustentado en la declaración universal de dichos derechos.

La desmercantilización de la Naturaleza debe alcanzar también a los bienes comunes, entendidos como aquellos bienes que pertenecen, son de usufructo o son consumidos por un grupo más o menos extenso de individuos o por la sociedad en su conjunto. La educación, la salud y la seguridad social, por ejemplo, entran en este ámbito.

La desmaterialización de la producción debe conducir a un menor uso de recursos, a partir de nuevos patrones de consumo orientados tanto por la sostenibilidad, como por la suficiencia. Aquí cabe la eliminación de subsidios a actividades que demandan ingentes cantidades de recursos naturales y que, con frecuencia, son muy contaminantes; subsidios que muchas veces benefician más a los que más tienen, por lo demás.

⁴⁷ En una carta abierta al ministro de Economía de Chile, 4 de diciembre de 2001, Max-Neef escribió: “*Si me dedico, por ejemplo, a depredar totalmente un recurso natural, mi economía crece mientras lo hago, pero a costa de terminar más pobres. En realidad la gente no se percató de la aberración de la macroeconomía convencional que contabiliza la pérdida de patrimonio como aumento de ingreso. Detrás de toda cifra de crecimiento hay una historia humana y una historia natural. Si esas historias son positivas, bienvenido sea el crecimiento, porque es preferible crecer poco pero crecer bien, que crecer mucho pero mal.*”

⁴⁸ Es aleccionadora la lectura del libro de Koldo Unceta sobre esta discusión, relacionando el postcrecimiento con el postdesarrollo: *Desarrollo, postcrecimiento y Buen Vivir*, en Acosta, Alberto y Martínez, Esperanza (editores), serie Debate Constituyente, Abya-Yala, Quito, 2014

⁴⁹ Para conocer y comprender mejor la evolución de las diversas aproximaciones teóricas sobre el desarrollo, se recomienda el libro de Jürgen Schuldt: *Desarrollo a escala humana y de la naturaleza*, Universidad del Pacífico, Lima, 2012

⁵⁰ Ver, entre muchos otros aportes, el libro de Eduardo Gudynas sobre Los Derechos de la Naturaleza, Ética biocéntrica y políticas ambientales, Plural Editores, La Paz, 2015

La descentralización y la desconcentración de la producción y de la toma de decisiones son aspectos medulares. En muchos ámbitos, como en el de la soberanía alimentaria o energética, por ejemplo, caben acciones más cercanas a la gente. Es decir, desde las propias comunidades, desde sus propios territorios habrá que encontrar las respuestas más adecuadas; respuestas que con creciente frecuencia ya están presentes y que no han sucumbido a los mandatos capitalistas. Esta acción de reterritorialización cultural recuperará el protagonismo y el control de las personas y las comunidades sobre sus vidas. Entre otras muchas tareas, hay que reinventar las ciudades.

Si la economía debe subordinarse a los mandatos de la Tierra, la economía (no solo el capital) tiene que estar sometida a las demandas de la sociedad humana. La renta básica y la renta máxima son retos a ser asumidos, conjuntamente con una adecuada reforma fiscal que contemple impuestos progresivos a quienes más ganan y más tienen. Por igual es indispensable una redistribución radical de la tierra, del agua, de las propiedades urbanas, inclusive del trabajo.

La eliminación de las inequidades es fundamental. No solo está en juego la cuestión de la lucha de clases. Urge superar las inequidades sociales, económicas, políticas, de género, étnicas, sexuales e intergeneracionales.

En esta línea de reflexión, lo global no puede estar ausente. Aquí las tareas son múltiples. Cada vez es más imperiosa la necesidad de un tribunal internacional de deuda soberana, enmarcado en un código financiero internacional. Un tribunal que inicie sus procesos a partir de auditorías ciudadanas. Y un código que exija, a su vez, un banco central mundial como base para normar el tema monetario y financiero internacional. Entre otras muchas acciones apremia el impuesto a los capitales especulativos, la eliminación de los paraísos fiscales, así como la transparencia global de todas las transacciones tributarias.⁵¹

La democratización de la economía completa lo anotado. Es indispensable que la toma de decisiones, en todos los niveles, sea cada vez más participativa y deliberativa. Para lograrlo deben primar aquellos principios de organización social comunitaria y cooperativa que vayan más allá de lo económico crematístico y del utilitarismo convencional.

Todo este esfuerzo conduce a repensar las herramientas y los indicadores utilizados, pero sobre todo los conceptos que constituyen el marco ideológico dominante del capitalismo.

Apuntamos, pues, a una economía que propenda a la reproducción de la vida y no a la reproducción del capital. Esta tarea implica acciones locales, nacionales e internacionales, que exigen un horizonte utópico de futuro, pero que demandan, simultáneamente, respuestas a corto y mediano plazos.

⁵¹ El autor de este texto con John Cajas proponen una serie de acciones el artículo “Instituciones transformadoras para la economía global - Pensando caminos para dejar atrás el capitalismo”, en el libro de varios autores, *La osadía de lo nuevo - Alternativas de política económica*, Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo de la Fundación Rosa Luxemburg, Editorial Abya-Yala, Quito, 2015

Este reto no lo vamos a resolver de la noche a la mañana. Hay que dar paso a transiciones a partir de miles y miles de prácticas alternativas existentes en todo el planeta, orientadas por horizontes utópicos que propugnan una vida en armonía entre los seres humanos y de estos con la Naturaleza. Eso nos conmina a caminar hacia una nueva civilización. Esta no surgirá de manera espontánea. Se trata de una construcción y reconstrucción paciente y decidida, que empieza por desmontar varios fetiches y en propiciar cambios radicales, a partir de experiencias existentes.

La tarea es de alcance civilizatorio, hay que transitar del antropocentrismo destructor a un socio-biocentrismo emancipador, como se propone desde el Buen Vivir o *sumak kawsay*. Es decir, habrá que organizar a la sociedad y la economía asegurando la integridad de los procesos naturales, garantizando los flujos de energía y de materiales en la biosfera, sin dejar de preservar la biodiversidad del planeta. Al mismo tiempo habrá que construir una vida digna para todos los seres humanos.

Este tránsito exige un proceso de mutación sostenido y plural. El Buen Vivir nos conmina a disolver el tradicional concepto del progreso en su deriva productivista y del desarrollo en tanto dirección única, sobre todo con su visión mecanicista de crecimiento económico. Este será, en esencia, un emprendimiento político, que nos conmina a cuestionar permanentemente el poder. Algo que no se resuelve simplemente conquistando el gobierno.

Este dilema no va a resolverse de la noche a la mañana. Requiere un redoblado esfuerzo para desmontar varios fetiches con el fin de propiciar cambios radicales, recuperando los valores, las experiencias y, sobre todo, las prácticas sintonizadas con la vida armónica y la vida en plenitud. Es decir, hay que construir transiciones plurales, a partir de horizontes utópicos, como los que ofrecen el Buen Vivir o *sumak kawsay* o *suma qamaña* de América o el *ubuntu* de África o el *svarag* de la India. Contamos con esos valores, experiencias y prácticas civilizatorias alternativas al capitalismo. Esta aceptación no niega las posibles ventajas tecnológicas o los posibles aportes desde otras culturas y saberes que cuestionan la modernidad.

Entonces, hablemos mejor en plural de buenos convivires, para no abrir la puerta a un Buen Vivir único, homogéneo, imposible de construir, por lo demás. Demandemos un mundo donde quepan otros mundos, sin que ninguno de ellos sea víctima de la marginación y la explotación.

Una nueva civilización demanda cambios en todos los órdenes de la vida humana. Otra sociedad no surgirá de la noche a la mañana y menos aún de la mano de caudillos iluminados. Se trata de una construcción paciente y decidida a partir de una multiplicidad de visiones y luchas.

Definitivamente, manteniendo y peor aún profundizando el extractivismo, no se encontrará la salida a este complejo dilema de sociedades ricas en recursos naturales, pero a la vez empobrecidas y dependientes.-

Referencias

- Acosta, Alberto (2001). “La increíble y triste historia de América Latina y su perversa deuda externa”, en *Otras caras de la deuda: propuestas para la acción*. Varios autores. Nueva Sociedad - CDES, Caracas.
- Acosta, Alberto (2009). *La maldición de la abundancia*. Abya-Yala, Quito. Ver: <http://es.slideshare.net/ecuadordemocratico/alberto-acosta-la-maldicion-de-la-abundancia>
- Acosta, Alberto (2013). *El Buen Vivir Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*, ICARIA, Barcelona.
- Acosta, Alberto (2014); “Pos-crecimiento y pos-extractivismo: Dos caras de la misma transformación cultural”, en *Pos-crecimiento y Buen Vivir. Propuestas globales para la construcción de sociedades equitativas y sustentables*. Varios autores. FES-ILDIS, Quito. Ver: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=196977>
- Acosta, Alberto (2015). *Extractivismos – Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*, CLAES - CEDIB, La Paz.
- Acosta, Alberto y Cajas Guijarro, John (2015). “Instituciones transformadoras para la economía global - Pensando caminos para dejar atrás el capitalismo”, en *La osadía de lo nuevo - Alternativas de política económica*. Varios autores. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo de la Fundación Rosa Luxemburg, Editorial Abya-Yala, Quito.
- Albarracín et. al (1993). *La larga noche neoliberal - Políticas económicas de los 80*, Instituto Sindical de Estudios e Icaria, Barcelona.
- Amin, Samir (1970). *La acumulación a escala mundial, crítica de la teoría del subdesarrollo*. Siglo XXI Editores S.A., México.
- Amín, Samir (1988). *La desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico*. IEPALA. Madrid.
- Baran, Paul (1957). *La economía política del subdesarrollo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Baran, Paul (1959) *La economía política del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bhagwati, Jagdish (1958). “Immiserizing growth: A geometrical note”, *Review of Economic Studies*, 25(3): 201-205.
- Brand, Ulrich y Wissen, Markus (2014). “Crisis socioecológica y modo de vida imperial. Crisis y continuidad de las relaciones sociedad”, Universidad de Viena. Ver: <http://www.idealz-institute.com/sp/CUADERNO7/C71.pdf>
- Cardoso Fernando Henrique y Faletto, Enzo (1977). *Teoría de la Dependencia Latinoamericana y autonomía*. Siglo XXI editores S.A. Buenos Aires. Ver: http://www.extension.edu.uy/sites/extension.edu.uy/files/dependencia_y_desarrollo_en_al_cardoso_y_faletto.pdf
- Colectivo de Investigación y Acción Psicosocial (coord.). *Estrategias de represión y control social del Estado ecuatoriano. “Informe psicosocial en el caso de los Yasunidos”*, Movimiento para la salud de los pueblos e Investigación psicosocial. Quito. Ver: <https://accionpsicosocial.files.wordpress.com/2015/01/informe-psicosocial-en-el-caso-yasunidos.pdf>

- Dos Santos, Theotonio (1970). “La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina”, en *La dependencia político-económica de América Latina*. Siglo XXI editores S.A.: 148-187.
- Dos Santos, Theotonio (2011). *Imperialismo y dependencia*. Fundación biblioteca Ayacucho, Carcas.
- Echeverría, Bolívar (2010). *Modernidad y blanquitud*. Editorial ERA.
- Emmanuel, Arghiri (1969). *El Intercambio desigual: ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales*. Monthly Review Press.
- Escobar, Arturo (2010). *Una minga para el postdesarrollo – Lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*, Programa Democracia y Transformación Global, Unidad de Postgrado, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Estermann, Josef (2014). “Ecosofía andina – Un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de vida plena” en *Bifurcación del Buen Vivir y el sumak kawsay*. Varios autores. Ediciones SUMAK, Quito.
- Evans P.B. (1979). *Dependent Development: The Alliance of Multinational, State, and Local Capital in Brazil*. Univ. Chicago Press.
- Furtado, Celso (1969). *Teoría y política del desarrollo económico*. Siglo XXI editores, México.
- Gereffi G. (1989). “Rethinking development theory: insights from East Asia and Latin America”. *Sociol. Forum*, 4(4): 505–33.
- Gold, T.B. (1986). *State and Society in the Taiwan Miracle*. M. E. Sharpe.
- Gunder Frank, André (1970). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Siglo XXI Editores S.A, México.
- Gudynas, Eduardo (2013). “Extracciones, extractivismos y extrahecciones - Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales”, en *Observatorio del desarrollo*, N° 18, febrero 2013. Ver: <http://www.extractivismo.com/documentos/GudynasApropiacionExtractivismoExtraheccionesOdeD2013.pdf>
- Gudynas, Eduardo (2014). “Buen Vivir: sobre secuestros, domesticaciones, rescates y alternativas”, en *Bifurcación del Buen Vivir y el sumak kawsay*. Varios autores. Ediciones SUMAK, Quito.
- Gudynas, Eduardo (2015). *Derechos de la Naturaleza, Ética biocéntrica y políticas ambientales*, Plural Editores, La Paz.
- Harvey, David (2003). *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid.
- Jackson, Tim (1996). *Prosperity without Growth: Economics for a Finite Planet*. Routledge. Londres.
- Latouche, Serge (2008). *La apuesta por el decrecimiento: ¿Cómo salir del imaginario dominante?*, Icaria editorial.
- Leff, Enrique (1993). “Marxism and the environmental question: From the critical theory of production to an environmental rationality for sustainable development”, *Capitalism Nature Socialism*, 4(1): 44-66.
- Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era.
- Marx, Karl (1857). *Introducción general a la crítica de la economía política*, en *Contribución a la crítica de la economía política*, editorial Comunicación, Madrid.

- Marx, Karl (1867). *El Capital. Tomo I: El proceso de producción del capital*. Siglo XXI editores, México.
- Marx, Karl (1894). *El Capital, Tomo III: El proceso global de la producción capitalista*, Siglo XXI editores, México.
- Marx, Karl (1879). *Carta a Nikolái Danielson del 10 de abril de 1879*, en *Collected Works, Vol. 45*, Karl Marx y Frederick Engels: 353-9. International Publishers. Nueva York.
- Marx, Karl (1881). *Proyecto de respuesta a carta a Vera Zasulich del 8 de marzo de 1881*, en *Collected Works, Vol. 46*, Karl Marx y Frederick Engels: 71-2. International Publishers. Nueva York.
- Muñoz, Francisco (ed.) (2015). *Balance crítico del gobierno de Rafael Correa*, Universidad Central del Ecuador, Quito. Ver: <https://redsosamazonas.files.wordpress.com/2015/07/libro-balance-critico-compressed.pdf>
- Oviedo Freire, Atawallpa (2011). *Qué es el sumakawsay – Más allá del socialismo y capitalismo*, Sumak editores, Quito.
- Paech, Niko (2012). *Liberation from Excess. The road to a post-growth economy*. Oekom verlag, Munich.
- Pinto, Aníbal (1969). “Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina”, en *Inflación: raíces estructurales*. Varios autores: 104-140. Fondo de Cultura Económica, México.
- Prebisch, Raúl (1950). “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”. *Desarrollo económico*, 26(103): 489-502.
- Prebisch, Raúl (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Prebisch, Raúl (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Rostow, Walt Whitman (1959). “The Stages of Economic Growth”. *The Economic History Review. New Series*, 12(1): 1-16.
- Schuldt, Jürgen (2012); *Desarrollo a escala humana y de la naturaleza*, Universidad del Pacífico, Lima, 2012
- Schuldt, Jürgen y Acosta, Alberto (2000). “Algunos elementos para repensar el desarrollo – Una lectura para pequeños países”, en *El desarrollo en la Globalización*, Alberto Acosta (comp.), Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- Mill, John Stuart (1848). *Principles of Political Economy with Some of Their Applications to Social Philosophy* University of Toronto Press.
- Sunkel, Oswaldo y Paz, Pedro (1978). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI Editores.
- Tortosa, José María (2011). “Mal desarrollo y mal vivir – Pobreza y violencia escala mundial”, en serie *Debate Constituyente*, Acosta, Alberto y Martínez, Esperanza (editores), Abya-Yala, Quito.
- Unceta, Koldo (2014). *Desarrollo, postcrecimiento y Buen Vivir*, en serie *Debate Constituyente*, Acosta, Alberto y Martínez, Esperanza (editores), Abya-Yala, Quito.
- Vallejo, María Cristina, Samaniego, Pablo y Martínez Alier, Joan (2015). “Déficits comerciales y déficits físicos en Sudamérica”, *Ágora*, documento de trabajo. Ver:

<http://www.flacsoandes.edu.ec/agora/deficits-comerciales-y-deficits-fisicos-en-sudamerica>

- Wallerstein, Immanuel (1996). “La re-estructuración capitalista y el sistema-mundo”. Anuario Mariateguiano, No. 8. Lima.
- Zibechi, Raúl (2011). “Políticas sociales, gobiernos progresistas y movimientos antisistémicos” UNINOMADE, 2011. Ver: <http://www.uninomade.org/politicas-sociales-gobiernos-progresistas-y-movimientos-antisistemicos/>